

en la Mutualité sobre un tema tan apasionante como "Dialéctica de la naturaleza, de la historia y del espíritu". ¿Las leyes generales del movimiento que constituyen la dialéctica, se encastillan en el proceso intelectual, rigen también los fenómenos de la vida social —y por ende de la historia— o van hasta los mecanismos de la vida biológica y física? Allí expusieron sus puntos de vista nada menos que Jean Paul Sartre, el profesor Hyppolite, director de la Escuela Normal superior y hegeliano de marca, el doctor Garaudy y el joven doctor Vigier, un discípulo de De Broglie que ha adquirido ya reputación internacional y que reivindica la concepción marxista de la ciencia. El acuerdo pudo obtenerse en cuanto a la vigencia de las leyes dialécticas en la dinámica social y, como era de esperar, no se llegó a lo mismo al tra-

tarse de dialéctica y naturaleza. Eso hubiera sido pedir peras al olmo, puesto que los "grandes espadas" de la filosofía que toreaban en esta corrida tienen todos concepciones bien arraigadas. Pero el debate no sólo fue interesante sino aleccionador y simpático. Estaba impregnado del mismo tono de tolerancia, de esfuerzo entre los hombres por saltar las barreras que con demasiada frecuencia les impiden entenderse. Yo no sé si es verdad aquello de que "hablando se entiende la gente", pero tengo por seguro que mientras se habla, mientras se discuten puntos de vista en una tribuna o en torno a una mesa —redonda o cuadrada, la forma se me importa un higo— se desarma la belicosidad de quienes sólo piensan en asestar rotundos cachiporrazos para "convencer" a los que tienen la desgracia de no pensar como ellos.

es un gran autor dramático que honra a España, y ha conseguido, con *Divinas palabras*, una de sus realizaciones más logradas, que apasiona y emociona al público. Es un buen síntoma, y hay que esperar que el éxito de esta función de desagravio para el injustamente olvidado Valle Inclán anime a otros directores de escena a desempolvar el estupendo teatro valleinclanesco, que tantas cosas puede decir, y tan hermosas, a las nuevas generaciones de aficionados españoles. El mes de diciembre es tradicionalmente en España el mes de la Lotería de Navidad, a la que ricos y pobres juegan siempre, los primeros para aumentar su riqueza, los pobres para salir de su pobreza. Pero al mismo tiempo, diciembre es también, como en Francia, el mes de otra lotería mucho más reducida, pero no menos famosa: la de los premios literarios. El primero que abre plaza es el premio Biblioteca Breve de novela, convocado por la editorial Seix Barral, de Barcelona, que acaba de ser concedido a un joven escritor, José Manuel Caballero Bonald, por su novela titulada *Dos días de septiembre*. El premio Biblioteca Breve, cuyo importe asciende a 100,000 pesetas (unos 1,660 dólares) es, a pesar de su reciente creación —sólo tiene tres años de vida— uno de los más

Carta de España

Por nuestro CORRESPONSAL

Este año acaba de ser concedido el Premio de Letras al poeta Gerardo Diego, por su obra poética total, ya que no se concede a un autor por un solo libro, sino como premio a una vida enteramente consagrada a las letras. Y tal es el caso, ciertamente, de Gerardo Diego, que ha cumplido este año los 65, y que lleva más de cuarenta escribiendo versos, y ha publicado unos treinta libros de poesía, alternando el tono más tradicional y clásico con el ultraísmo y el surrealismo más radical. El premio de Letras lo ha alcanzado en pleno ímpetu de producción poética, pues en 1961 ha publicado varios libros, entre ellos *La rama*, *Glosa a Villamediana* y una edición aumentada de *Ángeles de Compostela*, sin duda uno de sus más logrados libros.

Y ya que hablamos de libros, señalaré, entre las novedades literarias últimamente aparecidas en Madrid, un nuevo libro de Ortega, que con el título de *Vives-Goethe*, ha publicado la editorial Revista de Occidente en la serie de obras inéditas o póstumas del maestro. En él se recogen las conferencias que pronunció Ortega sobre Juan Luis Vives, el año 1940 en Buenos Aires, y sobre Goethe en Alemania y en los Estados Unidos, en 1949, con motivo del bicentenario del autor del *Fausto*. Otra novedad interesante es el libro de ensayos de Guillermo de Torre titulado *El fiel de la balanza*, publicado por la editorial Taurus, y en el que ha reunido el conocido crítico una serie de notables ensayos sobre Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, García Lorca, Jorge Guillén y Ortega. Cada vez se publican en España más libros de ensayo y de crítica, y su calidad parece superar a la que ostentan las numerosas novelas que, en general mediocres, aparecen en las librerías españolas.

Señalaré, por último, el éxito que acaba de obtener en un nuevo teatro madrileño, el Bellas Artes, el estreno de *Divinas palabras* de don Ramón del Valle Inclán, a los 25 años de la muerte del gran escritor gallego. El teatro de Valle Inclán, por su valentía y su crudeza, se hallaba prohibido por la censura franquista, y ésta es la primera vez que se representa una de sus obras desde 1939, o sea desde la terminación de la

guerra civil. Un gran director de escena, José Tamayo, ha logrado convencer a los censores franquistas de que Valle Inclán



"por su valentía y su crudeza se hallaba prohibido por la censura"

prestigiosos que se otorgan en España a novelas; junto al Nadal, al Planeta y al Gabriel Miró. Fundado por un joven editor, Carlos Barral, poeta y traductor de Rilke, y director de la colección Biblioteca Breve, se concedió por primera vez en 1958 a un joven de 21 años, Luis Goytisolo —hermano de Juan Goytisolo—, por su novela *Las afueras*, que ya ha sido traducida a varios idiomas. Al año siguiente, obtuvo el premio otro joven novelista de la nueva ola, Juan García Hortelano, con su novela *Nuevas amistades*, inserta también, como *Las afueras* de Luis Goytisolo, en la tendencia objetivista que hoy domina en gran parte de los jóvenes novelistas españoles. El premio se dejó desierto en 1960, por no encontrar el jurado suficiente calidad en las novelas presentadas. Hay que tener en cuenta, además, que este importante premio se fundó con el propósito públicamente difundido de favorecer el desarrollo de una corriente novelística renovadora en las letras españolas contemporáneas. Por tanto aquellos novelistas que presentan obras sujetas a las técnicas narrativas tradicionales, tienen muy poca probabilidad de llevarse el premio.

Pero quizá les interese a ustedes saber algo del novelista recientemente premiado. José Manuel Caballero Bonald es un joven escritor andaluz, nacido en Jerez de la Frontera en 1926. Hasta ahora, era conocido sólo como poeta, autor de cuatro libros de poemas, el primero aparecido en 1952 en la colección de poesía "Adonais" con el título *Las adivinaciones*, y el último, *Las horas muertas*, en 1959. Caballero Bonald ha obtenido dos importantes premios poéticos: el premio Boscán en 1958, y el de la Crítica en 1959. Su premio de novela ha sido una sorpresa, pues no había publicado nunca novela ni relato, y sólo poesía, más algún libro sobre baile y cante flamenco, tema que domina como buen andaluz.

¿Qué ha pretendido Caballero Bonald con su novela premiada *Dos días de septiembre*, escrita durante una estancia del autor en Colombia? "*Dos días de septiembre* —me dice Caballero Bonald— es una novela testimonial: pretende reproducir con la mayor objetividad posible una determinada situación social y moral de mi país. La acción se desarrolla en un espacio y un ambiente concretos —las industrias del vino en un pueblo andaluz— y en un tiempo igualmente definido: 1960. A lo largo de "dos días de septiembre", y proyectados sobre dos contradictorios planos sociales, unos seres oponen su absurda manera de vivir a otros seres que luchan por sobrevivir. Creo que este áspero contraste —añade— rige el tono y el ritmo de la novela, en la que he intentado incorporar alguna suerte de moralizadora denuncia."

Pero dejemos los premios literarios para hablar un poco de cine, y lamentar el tristísimo estado del cine español, buen negocio económico, pero con resultados artísticos lamentables. A la pobreza artística del cine hispánico contribuye la férrea censura, pero la censura no lo es todo. Si se exceptúan un par de directores —Bardem, Berlanga— hay falta de talento y de imaginación en las numerosas películas españolas que desfilan por las pantallas madrileñas. Se esperaba mucho del último film de Berlanga, *Plácido*. Berlanga es, con Bardem,

uno de los pocos directores de talento con que cuenta hoy el cine español, y dejo fuera a Buñuel porque ha dirigido en México casi todos sus films. Pero *Plácido* nos ha defraudado. La idea es excelente: una sátira de la falsa caridad que hipócritamente propaga el amor a un prójimo que nos tiene, en el fondo, sin cuidado. Bajo el lema "Sentad a un pobre en vuestra mesa", se desarrolla una campaña de Navidad en un barrio ma-

drileño, y surge la tragicomedia al morir en pleno festín uno de los pobres invitados a una confortable casa burguesa. La sátira es aguda y valiente, pero a los personajes les falta humanidad, están dibujados como en caricatura, y aunque hay un par de situaciones divertidas, el film no nos convence sino en muy pocos momentos. Lo que pudo ser una gran película, se queda en tímido intento frustrado.

Carta de Estados Unidos

Por Manuel DURÁN

La nueva obra teatral de Tennessee Williams, ya próxima a estrenarse en Nueva York, habrá de ser de especial interés para el público mexicano cuando se traduzca y presente en México, cosa que no tardará mucho en ocurrir. En efecto: la acción se sitúa en un pequeño hotel de Acapulco. Williams, que con su bigotito pasaría fácilmente por mexicano o sudamericano, ha tratado ya temas hispánicos en otras ocasiones, específicamente en su magnífico y caótico *Camino real*. En esta ocasión México ofrece más bien un telón de fondo y ciertos personajes secundarios; los personajes principales son norteamericanos que han llegado a México huyendo de su pasado, como el guía de turistas O'Neal, que era anteriormente pastor protestante en Virginia y debido a su desordenada vida sexual se vio obligado a abandonar su grey, yendo a parar a un hotel de tercera clase en Acapulco. La propietaria del mismo toma la iniciativa al entrever el pasado de O'Neal, precisamente cuando éste se había prometido reformarse. La obra, que conocemos únicamente en su versión primera, en un acto, que se representó hace varios años en el festival de Spoleto, ha quedado totalmente refundida: es ésta la cuarta versión, y Williams se ha pasado más de dos años retocándola. Se titula *Night of the iguana*, *La noche de la iguana*. Bette Davis desempeñará en Nueva York el papel de la propietaria sensual y sin escrúpulos; y un joven actor, casi desconocido todavía, el del ex pastor protestante. El ambiente de la obra, tal como la conocemos, es una mezcla de sensualidad y crueldad; el título se relaciona con una iguana capturada y herida que los criados del hotel han amarrado a un poste y que simboliza sucesivamente al ministro protestante y a otros personajes, tales como un viejo poeta de 98 años y carácter indomable, y varias solteronas pintorescas y arruinadas.

Pasando a un tema de carácter necrológico: la noticia de la muerte del gran humorista James Thurber, acaecida hace pocos días, ha conternado a todos los amantes de la literatura norteamericana. Thurber era único, insustituible, como lo es todo gran artista. Su mezcla de ironía, candor y espíritu crítico, junto con un sentido muy desarrollado de lo grotesco y lo absurdo, lo había convertido en el mejor, más divertido y, quizá también, más efectivo de los críticos de la sociedad norteamericana, y también del mundo moderno en general. Era, además, excelente escritor, con un estilo preciso, con insospechados giros de lenguaje; conocía a fondo el idioma inglés, y emplea-

ba siempre la palabra exacta. Algunos de sus cuentos han pasado a la categoría de pequeñas obras maestras, y dentro de dos o tres siglos, estamos seguros de ello, seguirán leyéndose y siendo admirados y aplaudidos. Sus dibujos, chistes y "cartones" son parte misma de la cultura norteamericana de hoy.

No queremos insinuar, por otra parte, que Norteamérica se haya quedado sin humoristas. Quizá abunden más hoy en día los buenos humoristas que los buenos novelistas. Después de todo, ¿acaso no es éste el país de Mark Twain? Una lista de los principales humoristas incluiría, en literatura, a S. J. Perelman, Peter De Vries y Patrick Dennis, trinidad ya bien establecida, a la que hay que añadir el nombre de Alexander King, autor cuyos libros semi-autobiográficos han alcanzado estos últimos años un número casi fabuloso de ventas, debido en parte a sus propios méritos, y en parte a la propaganda que le ha hecho Jack Paar en un famoso programa de televisión. En cuanto al humorismo de dibujos, caricaturas y "cartones", quizá los lectores mexicanos estén tan al corriente como cualquier residente en Estados Unidos, ya que esta forma de ingenio cruza las fronteras con gran facilidad. En todo caso los nombres de Vergil Partch, Co-bean, Peter Arno, Charles Addams y sobre todo Jules Pfeiffer son bien conocidos, o deberían serlo, en México. Un género muy norteamericano es el del humorismo en discos: es decir, la reproducción, y gran difusión, a base de discos, de números humorísticos representados en un cabaret o una sala de espectáculos. A los conocedores del inglés les recomendamos especialmente los discos de Mike Nichols y Elaine May, mezcla de fantasía, crítica social, mímica, y crítica del "eterno femenino", de efecto cómico irresistible.

En fin: la importancia del humorismo en la cultura y la sociedad norteamericanas es tal que las obras sobre sociología y sobre historia de Estados Unidos se ven obligadas a tenerlo en cuenta como factor diferencial, y Turner, en su famoso libro sobre el influjo del oeste, de la colonización de las tierras del oeste, sobre la sociedad y la cultura, dedica todo un capítulo a observar la forma en que el humorismo norteamericano difiere del inglés, y expone su teoría de que fue la vida en los campos de mineros o de leñadores, vida democrática y algo violenta, la que dio forma al humorismo norteamericano. En todo caso es evidente que el humorismo norteamericano no es exactamente ni como el inglés, ni como el mexicano, ni como el de otros países que